

Variedad diastrática en el habla de Sevilla: registros culto y popular

**DIATRATIC VARIETY IN THE SPEECH OF SEVILLE: CULTURED
AND POPULAR RECORDS**



**Universidad
de Huelva**

FACULTAD DE HUMANIDADES

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**CRISTINA ROMÁN ESCALANTE
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA
TUTOR: RAÚL DÍAZ ROSALES
9 SEPTIEMBRE 2016
CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE**

ANEXO II

DECLARACIÓN DE HONESTIDAD ACADÉMICA

El/la estudiante abajo firmante declara que el presente Trabajo de Fin de Grado es un trabajo original y que todo el material utilizado está citado siguiendo un estilo de citas y referencias reconocido y recogido en el apartado de bibliografía. Declara, igualmente, que ninguna parte de este trabajo ha sido presentado como parte de la evaluación de alguna asignatura del plan de estudios que cursa actualmente o haya cursado en el pasado.

El/la estudiante es consciente de la normativa de evaluación de la Universidad de Huelva en lo concerniente al plagio y de las consecuencias académicas que presentar un trabajo plagiado puede acarrear.

Nombre CRISTINA ROMÁN ESCALANTE

DNI 28847723-L

Fecha 9- Septiembre - 2016

Firma Cristina Román

ÍNDICE.

1. Resumen.....	4
2. Introducción.....	5
3. Objetivos.....	6
4. Metodología.....	7
5. Marco teórico.....	8
6. Desarrollo.....	9-22
• Bloque I – El andaluz.....	9-14
➤ ¿Es el andaluz un dialecto?.....	9-10
➤ Historia y expansión del andaluz.....	10-11
➤ Prestigio e identidad cultural.....	11-13
➤ Caracterización actual.....	13-14
• Bloque II – El habla de Sevilla.....	14-22
➤ Habla culta.....	14-18
➤ Habla popular.....	18-22
6 Conclusión.....	23
7 Bibliografía.....	24-25

1. RESUMEN

La sociedad según su nivel cultural o su escala social manejan un vocabulario u otro dependiendo, en su mayor parte, del ámbito donde se encuentren. Toda habla puede así diferenciarse en un nivel culto y otro popular requerido cada uno por una parte de la población. En Sevilla, como en otras comarcas, podemos ver reflejada esta diferencia entre sus hablantes. En este estudio demostraremos algunos de los rasgos que diferencian ambos niveles en el habla sevillana.

Palabras clave: habla popular, habla culta, Sevilla.

ABSTRACT

The society, according to its cultural level or social scale, manages different kinds of vocabulary depending mostly on the area where people are. Thus, the speech can be differentiated into a cultured or popular level, each one required by a different part of the population. In Seville, as in others regions, we can see reflected this difference among their speakers. In this study, some of these features that diferenciated both levels in the Seville speech are going to be demonstrated.

Keywords: popular speech, cultured speech, Seville.

2. INTRODUCCIÓN

España cuenta con una gran riqueza a nivel diatópico ya que aparte del castellano común en toda la península, hay una variedad de dialectos, ninguno superior al resto, que aportan un vocabulario muy exquisito.

No podemos decir que sean varios idiomas porque de así ser sería algo diferente al español, y no es el caso-

El andaluz, tras el paso de los años ha ido recolectando vocabulario de todos los asentamientos producidos en la zona desde la antigüedad hasta hoy día, y destaca la capacidad de designar un mismo objeto con varias palabras.

No por ser el andaluz el dialecto común en la comunidad hace que todas sus provincias asemejen su habla, cada una de ella tiene unos rasgos y un vocabulario que las hace diferenciarse del resto; su pronunciación además permite ser reconocible al oído.

Concretamente en Sevilla, su población se caracteriza mayoritariamente por un seseo, por una pérdida de la *-d-* intervocálica o una neutralización de *r/l*. A su misma vez, no hay asimetría entre todos sus hablantes pudiendo así hacer la diferencia entre los hablantes cultos, aquellos que asemejan más su habla a la lengua estándar, a lo considerado correcto; o hablantes populares, aquellos que hacen un uso más coloquial y novedoso del habla.

3. OBJETIVOS

Con este trabajo pretendemos materializar el concepto de variación diastrática tomando como referente el habla de la ciudad de Sevilla. La realidad lingüística discutida del andaluz como dialecto o como habla nos permite, dada su variedad, tomar como referente la ciudad de Sevilla y confrontar dos realidades lingüísticas que, partiendo de una misma base común, ofrecen dos realizaciones concretas: la culta y la popular.

Se intentará, a través del cotejo de las caracterizaciones que los estudiosos han hecho de estas dos vertientes del habla en Sevilla, dar una pautas sobre los elementos fonéticos, morfológicos o sintácticos que sean de interés para determinar el grado de similitud y disimilitud del habla culta y popular de la capital de Andalucía.

4. METODOLOGÍA

Dada las características del Trabajo de Fin de Grado, esta investigación se ha nutrido de una búsqueda bibliográfica en la que poder aunar los datos referidos a las variedades lingüísticas objeto de estudio.

En una primera instancia hicimos un estudio focalizado en los rasgos del andaluz comprobando en varia bibliografía cuáles eran estos. Muchos de ellos son comunes en varias de las ciudades de la comunidad, y otros hacen diferente a cada una de ellas.

Tras este análisis general, hacemos un enfoque en los rasgos sólo de Sevilla. Como toda ciudad, no incluye a todos sus hablantes en un mismo rango sino que depende de la situación social y cultural para poder encasillar a cada uno de ellos. A través de esta diferencia podemos englobarlos en dos niveles, culto y popular. Para llegar a la conclusión de los rasgos de ambas hablas y poder diferenciarlas nos centramos en una investigación descriptiva a través de una bibliografía que explora la caracterización lingüística de los hablantes de Sevilla en la variedad diastrática.

Habría resultado imposible, con las limitaciones que impone este trabajo académico, afrontar una investigación actualizada basada en la recopilación de datos. Cualquier muestra que me hubiese atrevido a realizar hubiera caído en el riesgo de la irrelevancia dada su escasa representatividad. De ahí el ejercicio de compilación bibliográfica que permite tanto la extracción y cotejo de datos para conformar un paisaje lingüístico preciso, como el bosquejo de un estado de la cuestión sobre las investigaciones en torno al habla de la ciudad de Sevilla.

5. MARCO TEÓRICO

El andaluz, por su caracterización especial fonética y fonológica frente a otros dialectos y su influencia en el desarrollo del español, ha despertado una inmensa curiosidad y por consiguiente, hay una numerosa bibliografía tratando este tema.

Cuando se hicieron los descubrimientos de América y llegaron los primeros escritos por parte de los cronistas contando sus vivencias, se observó que se estaba transmitiendo un habla andaluza a todos aquellos indígenas que convivían con ellos ya que éstos al haber partido de Sevilla, el dialecto que utilizaban era el andaluz. Fue así cómo se transmitió esta modalidad a una América nueva y por descubrir, haciendo de la lengua allí hablada una norma basada en el habla de Sevilla debido a la invasión americana por este reino. Esto a pesar de ser el reino de Toledo el que constaba como mejor español de la época.

Un hablante debe participar en el enriquecimiento de la lengua, y quizás el andaluz puede ser el que más aporte haga por entre otras cualidades, tener la capacidad de sacar varias definiciones a un solo término. Es por esto que aunque las diferencias con el español centro peninsular, variedad ahora más prestigiada, sea notorio, no podemos establecer jerarquía por cuestiones lingüísticas. Siempre puede haber un buen andaluz o un mal castellano peninsular, bastará con el buen o mal uso que se haga de la lengua.

Dentro de una misma ciudad, como es el caso de la ciudad de Sevilla, no solo hay una modalidad diastrática sino que podemos diferenciar dos niveles a grandes rasgos incluyendo en cada de ellos la modalidad del hablante. Por un lado, encontramos un nivel culto establecido por una población más limítrofe con poderes adquisitivos, niveles educativos o personas cercanas a los libros y por otro lado un nivel popular, más de la calle, en el que las personas se ven cómodas en situaciones familiares o cotidianas en el que no tengan la necesidad de establecer un comportamiento o lenguaje diferente al de su día a día. Ambos niveles pueden ser intercambiables por una misma persona según la situación en la que se encuentre, o la persona a la que este dirigiendo su discurso.

6. DESARROLLO

BLOQUE I – EL ANDALUZ

1. ¿Es el andaluz un dialecto?:

“La lengua, como instrumento de comunicación, está en la base de las relaciones sociales y funciona como símbolo de pertenencia a una determinada comunidad”¹. Es por ello que nos sentimos más cómodos en una comunidad lingüística en la cual nos encontramos cohesiones por la lengua que utilizamos.

Se empieza a crear una curiosidad, no solo por parte de lingüistas, de conocer el habla popular. Por una parte podemos encontrar aquella habla expuesta más a un cultivo literario, y por otra parte, el habla cotidiana sometida a remodelaciones por parte de los hablantes.

En España contamos con varios dialectos y ninguno se antepone al resto. Así vemos como aragonés, leonés y castellano son equivalentes en su importancia histórica y es tan lícito el estudio de uno como de otro. La diferencia de estas lenguas literarias y los dialectos que van surgiendo es que las primeras se imponen por el mero hecho de que hay una que debe destacar, así pues, esta es el vehículo de las obras y el que lleva más cuidado mientras que las segundas se acaban fijando solo en localismos.

Sí es cierto que, los llamados dialectos históricos están más cerca del castellano en sus aspectos fonéticos, fonológicos y morfológicos que por ejemplo el andaluz. Por lo que podemos diferenciar unos dialectos de carácter arcaico (sus modalidades son anteriores a la imposición del castellano como lengua) y otros dialectos de carácter innovador (son evoluciones del castellano).

No hay una terminología concreta de ‘dialecto’ en la que todos los autores estén de acuerdo; es por eso que Marouzeau da una explicación diacrónica “forma particular tomada por una lengua en un dominio dado”², Mattoso Câmara, lo expone en una

¹ Pedro Carbonero Cano “Habla andaluza, identidad cultural y medios de comunicación”. En M.^a Auxiliadora Castillo Carballo y Juan Manuel García Platero (coords.): *Las hablas andaluzas. Problemas y perspectivas*. Sevilla, Signatura Ediciones, p. 13.

² Manuel Alvar (dir): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Ariel, Barcelona, 1996, p. 9.

definición sincrónica “desde el punto de vista puramente lingüístico, los dialectos son lenguas regionales que presentan entre sí coincidencia de rasgos lingüísticos esenciales”³, para Francescato “los dialectos no pertenecen a una misma lengua, sino que son una lengua”⁴, de ahí que él señale que dialecto es “la lengua hablada habitualmente en una comunidad lingüística”⁵ y por último, el propio Manuel Alvar señala esta definición para dialecto “sistema de signos desgajado de la una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común”⁶. Lo que sí se confirma es que por dialecto –vivo o desaparecido- podemos entender todos aquellos que se han dado en la península, ya sean los arcaicos o los innovadores.

2. Historia y expansión del andaluz:

Podemos fijar la fecha de nacimiento del andaluz en 1881. No queda del todo claro si el andaluz histórico podemos clasificarlo como dialecto o como modalidad regional, pero hay rasgos propios de la zona que por más que se puedan apreciar en otros lugares, no van a quitarle valor, ya que es totalmente reconocible un hablante de Canarias, de Zaragoza o de Almería.

Para Manuel Alvar, la diferencia para definir qué era lengua, qué dialecto o qué hablas se ve expuesto por razones de prestigio. Y algo notoriamente obvio es que el andaluz no existe como lengua, porque de así ser, sería algo distinto del español.

Cuando empezó la gran expansión del castellano, fue Sevilla la norma que se imitó debido a la invasión americana por parte del llamado reino de Sevilla (Huelva, Sevilla y Cádiz) a pesar de que había sido identificado el hablar de la corte del reino de Toledo como el mejor español.

Al comenzar los viajes hacia el Nuevo Mundo, Colón y otros cronistas fueron dejando sus escritos y por tanto, transmitiendo su lengua a todas aquellas personas que hacían su vida allí, y esta lengua transmitida no era otra que el andaluz.

Se llegó a hacer comparativas entre gitanos y andaluces por el rasgo ceceante, pero la realidad es que los gitanos no solo se hospedaban en Andalucía, ya que eran

³ Manuel Alvar (dir): *op. cit.*, p. 9.

⁴ Manuel Alvar (dir): *op. cit.*, p. 11.

⁵ Manuel Alvar (dir): *op. cit.*, p. 11.

⁶ Manuel Alvar (dir.): *op. cit.*, p. 13.

nómadas. Fue en 1592, cuando Arias Montano dio un testimonio sobre el cambio de *ç* a *s* que hace una posible alusión al ceceo que encontramos actualmente.

3. Prestigio e identidad cultural:

Hemos de entender como prestigio la aceptación de una conducta considerada mejor que otra. A partir de ahí, decir que no todos los hablantes de una comunidad hablan igual; cada individuo tiene un modo diferente a los demás y sólo se apoyan en algunos rasgos comunes y estos rasgos poseen su relevancia según la generalización o el prestigio dado.

Hay dos aspectos que deben tenerse en cuenta para valorar la identidad lingüística de los andaluces: el primero es que “los rasgos lingüísticos meridionales, especialmente en el plano fonético, son bastantes perceptibles como caracterizadores del hablar andaluz [...]” (Alvar, 1988)⁷ y el segundo que “existe, sin duda, una conciencia lingüística andaluza, acerca de la existencia de una modalidad lingüística propia” (Bustos, 1977)⁸.

Muchos mitos rondan el andaluz y es debido a todas esas calificaciones que se le llegan atribuir – buenas y malas – por su forma de hablar y pronunciar, nunca haciendo referencia a lo escrito. Se hace notar fácilmente las diferencias entre un granadino y un onubense o entre un sevillano y un jienense pero es fácil igualmente comprobar que no hay una única manera de pronunciar en andaluz. Unos pueden sesear y otros cecear (o incluso diferenciar *s/c*) al igual que no coinciden a la hora de realizar la –s final de palabra pudiendo aspirarla, duplicarla o desaparecerla. Es por esto que no todos los rasgos son compartidos ni extendido por todos los andaluces, así como no hay uno que sea exclusivo. Otros en cambio están faltos de aceptación por los propios habitantes como es el caso del heheo.

Dentro de estos mitos encontramos el mito de la ininteligibilidad “surge de la idea de que hablar andaluz puede afectar a la claridad comunicativa y producir mensajes no del todo inteligibles”⁹. Lo cual se centra en la capacidad comunicativa de una persona de no poder comunicarse correctamente, hecho que no va ligado al andaluz ya que es cuestión del hablante saber transmitir el mensaje adecuado. A una mayor lejanía,

⁷ Pedro Carbonero Cano, op. cit., p. 14.

⁸ Pedro Carbonero Cano, op. cit.

⁹ Pedro Carbonero Cano, op. cit., p. 15.

posiblemente un mayor grado de probabilidad de no entender del todo el mensaje debido a usos concretos de palabras o expresiones pero no corresponde al andaluz sino a cualquier punto geográfico de un hablante de español no andaluz.

Otro mito es el de la ortografía, por el que se asemeja con falta de letras o partes de palabras. Y no es así, ya que debido a la evolución fonética existe un mayor distanciamiento entre el andaluz y español y eso hace que en muchos casos no se pronuncie la -s final de palabra pero no es que desaparezca sino que por ejemplo en este caso, es una aspiración lo que realmente se produce. Otra evolución que se ha producido es que haya distinción entre grafías *s*, *c*, *z* para quien sesea o cecea.

Un mito arraigado es el escuchar a menudo que un andaluz debe estar orgulloso por su expresividad e ingenio a la hora de hablar, este es el mito de la gracia andaluza. Parece que a diario son usados en el habla coloquial metáforas y expresiones cargadas de imágenes llevados hasta un tópico. Se puede ver en televisión, humoristas haciéndose notar por incorrecciones o expresiones grotescas para hacer reír, pero eso no es el andaluz. Muchos son los escritores que han dejado patente su lenguaje bien elaborado y su capacidad para usar correctamente el lenguaje siendo andaluces.

Y por último, dentro de estos mitos, y por ello no menos importante, la vulgaridad; asociar hablar andaluz con hablar vulgar. Muy frecuentemente sale a relucir la idea de que los andaluces hablan mal y no es mejor ni peor, pero igualmente usan la lengua española para comunicarse con sus características comunes. Cuando una lengua se hace oficial, se considera correcto el modelo de la capital, donde se situaba la corte. Pero vulgarismos se pueden encontrar en cualquier lugar independiente de la procedencia geográfica ya que se asocia más a la educación de cada uno. Cierta grado de analfabetismo o dependencia económica y cultural históricamente han sido causantes de esta infravaloración pero actualmente también podemos ver como literariamente, el andaluz se ve representado por los personajes literarios de las clases más bajas.

Un hablante debe tener la responsabilidad de contribuir al enriquecimiento del idioma y así los andaluces pasarán más desapercibidos porque realmente alguien a quien no se le entienda puede darse en cualquier zona hispanohablante. Es básico en la lengua culta el mal uso de *haiga* o *sems*, por tanto un hablante con conocimiento no hará uso de ellas, pero hay otros rasgos como el *yeísmo* o la distinción de *s* y *c* que no se puede incluir en un mal o bien andaluz. Para ello habrá que irse a la lengua literaria y aplicar los conocimientos que ahí vienen y que a cualquier español no se le ocurriría cometer

como es el caso de *cabayo*, *prosesión* o *veldá* independientemente de la zona donde seas.

4. Caracterización actual:

Ante las características básicas fonéticas del andaluz nos situamos con la pérdida de la –s implosiva y final. Aquellas palabras en las que la –s va seguida de palabras que empiezan por *p*, *t*, *k* tienen tres tratamientos: aspiración reduplicación y pérdida. “La aspiración de la –s en las hablas meridionales lleva consigo una mayor abertura de esa vocal final. Ahora bien, cuando la aspiración desaparece, desaparece consigo la abertura vocálica”¹⁰. Es por esto que en el andaluz oriental, las categorías de singular y plural se ven diferenciadas por el cierre o abertura de la vocal final. También he de decir que las hablas meridionales pierden por lo general todas las consonantes finales.

Otros fenómenos fonéticos que se pueden dar son: la distinción de *ll/y*; tres tipos de *s*: la castellana, la coronal (usada por el seseo o en zonas de distinción de *s/c*) y la predorsal (en zonas que conviven seseo y ceceo); la neutralización *l/r* y; una gran variedad de *ch* africada.

En cuanto a la gramática, los rasgos más significativos en la oralidad son: la sustitución en el occidente de Andalucía de *vosotros* por *ustedes*, el empleo para el pluscuamperfecto de subjuntivo de *ser* como auxiliar en lugar de *haber* (Ej.: Si yo fuera ido contigo) aunque este rasgo carece de prestigio, y vulgarismos del tipo *andé* por *anduve*.

El vocabulario se muestra mucho más permanente que la fonética. Han permanecido tanto términos traídos por reconquistadores, como mozarabismos y arabismos. Podemos encontrar la palabra *ibierno* como un arcaísmo dado en toda Andalucía o como leonesismos dos términos que se dan sólo en Huelva y son *lamber* y *lambiar*.

Destaca sobre todo la capacidad de designar a los objetos de varias formas. Encontramos en esta teoría por ejemplo una división entre el oeste (Huelva, Sevilla, Cádiz, el norte de Córdoba y el oeste de Málaga), el núcleo central (sur de Córdoba, este de Málaga y oeste de Jaén y Granada) y la zona más oriental, en la palabra culta náusea, llamada para cada uno de ellos respectivamente fatiga, ansias y angustia. Cada zona le da una forma de llamar a lo mismo, y realmente tiene coherencia porque son sinónimos

¹⁰ Manuel Alvar (dir.): op. cit., p. 244.

ya que provienen de la latina: angor. Otra palabra dada también entre Huelva, Sevilla y Cádiz es *búcaro* frente a *botijo* o *puyón* frente a *aguijón*; *búcaro* es un mozarabismo seguramente adoptado por los repobladores del siglo XIII y *puyón* solo se registra en el sur de la península.

Algo más compleja es la definición para ‘parte posterior del pie’, la más normativa es *talón* pero también encontramos *zancajo* o *calcañar*. La segunda parece más antigua ya que está documentada en el siglo XIII mientras que la primera, derivada de *zanca* no está documentada hasta finales del siglo XVI. Realmente, *talón* está registrado desde Nebrija pero como ‘talón de animal’ por lo que se podría entender como un neologismo aplicado a las personas, y que se produzca así “uno de estos desplazamientos semánticos del mundo animal al humano”¹¹.

Destaco también andalucismos procedentes del habla de Sevilla, ejemplificando palabras en el habla culta como *esaborío* o *avío* y en el habla popular otras como *bullá*, *coraje*, *chungo*, *mijita*, *sieso*, *guasa*, *jartá* o *capillita*.

BLOQUE II – EL HABLA DE SEVILLA

Para poder llegar en profundidad a aspectos específicos del habla culta o popular, los lingüistas realizaron una serie de encuestas (divididas en cada ocasión en generaciones y sexo) y posteriormente los resultados obtenidos fueron analizados quedando patente en la bibliografía señalada. A través de ello podemos llegar a varias conclusiones del habla sevillana.

1. HABLA CULTA

1.1. Aportaciones léxicas al *DRAE*

La lengua es un medio de comunicación que no se mantiene intacto con el paso de los años sino que va evolucionando según el uso que se le da. En parte, es evidente

¹¹ Manuel Ariza “De varia lección andaluza”. En M.^a Auxiliadora Castillo Carballo y Juan Manuel García Platero (coords.): *Las hablas andaluzas. Problemas y perspectivas*. Sevilla, Signatura Ediciones, p. 54.

que en el lenguaje culto no veamos tantas novedades ya que se ve más ligado a un lenguaje escrito; es más afín a personas con una educación estricta unida a universidades, diccionarios... que no se ven influidos por una posible espontaneidad.

Quizás este sea el motivo por el que las pocas palabras halladas como neologismos sean del terreno profesional como es el caso por ejemplo de *interviniente* usado como *juez*. He de decir que, según las encuestas, los hombres llevan a la práctica más uso de neologismos que las mujeres.

No encontraremos en este tipo de habla palabras muy representativas del habla local, en cambio, sí otras debidas a la adopción de extranjerismos por manejo de otras lenguas.

Los términos encontrados en esas encuestas fueron entre otras: *boom*, *unisexo*, *anecdóticamente*, *a grosso modo*, *microfósil*, *rociero*, *esaborío*... Destacando esta última por ser de uso más popular. Aunque hay que tener en cuenta que cualquier hablante en un ambiente adecuado usará palabras del otro nivel, solo bastará con estar cómodo y no auto controlarse.

Un destacado periodista de la ciudad es Antonio Burgos. Él redacta artículos de presenta utilizando un lenguaje culto y apropiado pero a su vez con un matiz popular capaz de llegar a todos. Se pueden apreciar neologismos que refieren a realidades sociales como *conservacionismo*, *cuñadismo*, *tercermundista*, adverbios acabados en – mente como *urbanísticamente*, adjetivos como *antitaurino*, *incordiante*, *ennombrable*. Suele también adaptar los extranjerismos a nuestra fonética para ser más fácil de entender, es el caso de *foagrás*, *micro-chips*, *roquero* o *troupe*.

Con esto queda aclarado que la inventiva no queda atrás en el nivel culto, solo basta con proponérselo. En muchas ocasiones la línea que cruza ambos niveles es mínima.

1.2. Comportamiento discursivo de ‘todavía’.

En este apartado se trata de estudiar el ‘todavía’ como una unidad en la que su función viene dada por unos valores lexemáticos y sintácticos.

En cuanto al valor sintáctico, “la RAE lo define como la parte invariable de la oración que sirve para calificar o determinar la significación del verbo, la del adjetivo y,

a veces, la de otro adverbio”¹². Lo incluye en los adverbios determinativos de tiempo, por lo que es equivalente a “aún” y sus valores son los propios de los adverbios.

A pesar de ser equivalente a ‘aún’, la utilización a la hora de la práctica por los hablantes cultos es mucho más elevada en ‘todavía’ que en el adverbio antes señalado. Así como destaca la frecuencia utilizada en hombres sobre mujeres.

Por otro lado estudiamos el valor sémico dividiéndolo a su vez en tres: primero es el que sirve para expresar hasta el momento actual o hasta el momento expresado, el segundo tiene valor adversativo y se contrapone a algo que precede y el tercero sirve para aplicar con mayor intensidad algo que se da como existente en otro.¹³

El primer valor es el otorgado al adverbio de tiempo, es el más numeroso con diferencia. Es la segunda generación, comprendida entre 30 a 45 años, la que más utiliza este uso. Lógico si asociamos la edad con el punto intermedio entre pasado y futuro en el que se encuentran. Mientras que es la tercera generación (más de 45 años) quien menos uso hace de este adverbio, posiblemente por la nula aportación en un futuro.

El segundo valor nos ofrece solo un caso que se haya dado en las encuestas lo que aporta que no es práctico del habla de Sevilla. Y, el tercer valor igualmente no es muy usado incluso llegando a parecer que va en disminución conforme a la edad de los entrevistados.

Al parecer, ‘todavía’ es usado en la mayoría de casos con el verbo en presente. En las generaciones más jóvenes para explicar algo ocurrido en el momento del habla y para generaciones posteriores para enlazar momentos ya ocurridos.

Por último, señalar que la posición dentro del discurso de ‘todavía’ es libre en las afirmativas no dando preferencia a una estructura mientras que en las negativas forma el grupo de *todavía no + verbo*.

¹² Arturo Andújar Cobo “Comportamiento discursivo de *todavía* en el habla urbana culta de Sevilla”. En Pedro Carbonero Cano (dir.) y Catalina Fuentes Rodríguez (ed.): *Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 172, 1993, p. 163.

¹³ Arturo Andújar Cobo, op. cit.

1.3. La expresión de la relación concesiva.

“La concesiva es un tipo de relación sintáctica entre dos oraciones, A y B, que pueden estar conectadas por un elemento de relación”¹⁴.

Para expresar esa relación concesiva se utilizan una serie de nexos siendo el más habitual *aunque*. En todas las encuestas puestas en práctica se dan las mismas circunstancias en el orden lineal para el verbo conjugado tanto en indicativo como en subjuntivo y es que la construcción que más destaca es aquella en la que la subordinante precede a la subordinada. Según las edades hay un mayor uso del subjuntivo por la 2ª generación.

Ej.: Indicativo: “Estos son mis pensamientos aunque después en la vida se plantean de otra forma”.

Subjuntivo: “El resultado no es literatura, aunque lo sea en la base”.

Aunque presenta el problema del doble valor, conjunción concesiva o adversativa, sobre todo en las estructuras de indicativo. Un procedimiento llevado a cabo para la diferenciación de ambos valores es la sustitución. En el caso de la conjunción concesiva por *a pesar de que* y en la adversativa de *pero*, *sin embargo* o *no obstante*.

Además de la conjunción ya señalada, se dan otros nexos en el habla culta de Sevilla. Estos nexos son: *a pesar de (que)/ pese a* las que teniendo la misma base etimológica se diferencian porque la primera introduce la subordinada y la segunda tiene función prepositiva por lo que introduce nombres, y *eso que* habitual en textos orales, debe ir siempre en el orden A < y eso que > B y nunca a la inversa, además el modo verbal que precisa es el indicativo. Otros nexos también expuestos son, *por muy... que* estando el cuantificador seguido de adjetivo (elegido preferiblemente por los hablantes sevillanos), con un modo verbal en subjuntivo y orden libre y *sin que* el cual incluye un significado negativo implícito y el modo verbal requerido es el subjuntivo.

1.4. Cuantificación del superlativo absoluto: muy –ísimo.

¹⁴ Pedro Carbonero Cano “La expresión de la relación concesiva en el habla urbana culta de Sevilla”. En Pedro Carbonero Cano (dir.) y Catalina Fuentes Rodríguez (ed.): *Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 172, 1993, p. 35.

La puesta en práctica de los hablantes cultos sevillanos de estos dos alomorfos se ven reflejada tanto en la categoría de adverbio como en la de adjetivo por el uso mayoritario de las mujeres y sobre todo de la segunda generación, utilizando por ejemplo: *muy positiva, muy antigua, muy poco, muy bien, muchísimo, interesadísimo, rarísimo...*

Es mucho más significativo el uso del cuantificador *muy* frente a *-ísimo* posiblemente por el uso más culto y literario de este último.

1.5. Perífrasis verbales de gerundio: caracterización y uso discursivo.

Las perífrasis facilitan la necesidad comunicativa de los hablantes en diferentes situaciones. Una perífrasis es “una unidad predicativa constituida generalmente por un verbo auxiliar en forma personal y un verbo auxiliado en forma no personal”¹⁵.

De mayor a menor frecuencia las perífrasis de gerundio en el habla culta de Sevilla quedarían reflejadas así: *Estar + gerundio* es la más registrada, no así la negativa de esta. Mantiene en el desarrollo del discurso un hecho puntual y predominan las formas en indicativo. Ej. *¿Ya estas grabando?*. *Ir + gerundio*, sigue predominando las formas en indicativo e indican una progresión. Ej. *Quizás, a la larga, se vayan acostumbrando*. *Seguir + gerundio*, indica la continuidad de un referente del pasado que continua en el presente y mantienen las formas en indicativo, ej. *A mí me siguen gustando algunos de sus aspectos*. *Continuar + gerundio* (puede ser similar a la anterior, uno de los informantes utiliza las dos perífrasis indistintamente), *andar + gerundio* pero no como un desplazamiento físico como daría que pensar el verbo principal, sino como una prolongación, ej. *Algo nos anda rondando la cabeza*. Como última perífrasis expuesta por los informantes estaría *salir + gerundio* que expresa un cambio de situación de forma inmediata, ej. *Al final tú sales ganando al cambio*.

2. HABLA POPULAR:

2.1. Aportaciones léxicas al *DRAE*.

No siempre tiene que ser una palabra completamente nueva para ser una aportación ya que una simple acepción puede ser una novedad.

¹⁵ Definición proporcionada por la RAE.

Hay ocasiones en las que el diminutivo no está recogido como tal, como es el caso de *liguilla* o *potito*. Incluso *cacharritos* no aparece como diminutivo de *cacharros* pero sí como sinónimo de *tiovivos*.

Sí se encuentra en el *DRAE* con carácter andaluz *juerga* a pesar de tener también *huelga*, pero no corre la misma suerte *matador* o *cantador* que no encuentra su andalucismo *mataor* o *cantaor*. Incluimos así también *esaborío*, *bujero*, *jartá*, *armaos* aun estando incluidas *agujero*, *hartada* o *armado*.

Puede darse como he comentado anteriormente, que el derivado aparezca pero con otra acepción, es el caso del sentido metafórico de *pelotazo* o *leñazo*. Un posible localismo es *descambiar* que aparece en el *DRAE* con el sentido de ‘deshacer el trueque’ y en Sevilla se le da un sentido más de ‘cambiar una compra no deseada’.

Varía la utilización según las generaciones, pero si es posible recoger *cine* de *cinematógrafo* también podría ser posible *mili* de *milicia*. En las generaciones más jóvenes podemos apreciar palabras como *currar*, *rollo*, *chungo*...

2.2. Uso discursivo de creer y pensar

Ambos verbos, *creer* y *pensar*, son transitivos. Esto es, aquellos verbos que admiten un argumento externo y un argumento interno. Los dos son equivalentes en el valor de opinión.

Centrándonos en el verbo ‘creer’, es más utilizado por la segunda generación y sobre todo por el sexo masculino. La tercera generación habla más de las vivencias del pasado y no opina respecto al futuro, de ahí el poco uso de este verbo. Y, las mujeres, de todas las generaciones, son más propensas a contar pero no opinar de la vida diaria.

‘Creer’ con el valor de pensar, opinar o suponer puede ir tanto en tiempo pasado como en presente (*Entró en la clase y yo creí que me iba a morir / Yo creo que el problema de la Feria es la masificación de gente que hay.*) y con el valor de esperar expresa algo que pueda suceder (*Yo creo que va a seguir siendo igual*). El modo se encuentra en la mayoría de los casos en indicativo, excepto si se emplea la forma negativa que puede alternarse. En subjuntivo muestra un mayor grado de inseguridad por parte del hablante.

‘Pensar’ igualmente es más utilizado por la segunda generación y por los hombres. Tiene varios valores como pasaba con el anterior verbo; esos valores son de

pretender (*Este año me lo pienso pasar mejor.*), de considerar (*Ahora hay que pensarlo un poquillo.*), o de reflexionar (*Mi madre me alentaba para que no pensara en otra cosa.*) el cual debe ir con la preposición *en* y su función es de suplemento.

2.3. Anotaciones sobre algunos usos de la interjección.

Entendiendo por interjección: “clase de palabra invariable cuyo elemento se forma por enunciados exclamativos que manifiestan impresiones, verbalizan sentimientos o realizan actos de habla apelativos.”¹⁶ Podemos clasificar varias de ellas puestas en práctica por los hablantes:

Una de las interjecciones en más uso transmitida por los hablantes del nivel popular es *¡ea!*, se quiere transmitir como ella una llamada de atención y además refiere normalmente a una situación ya expuesta anteriormente, ej. *¡Ea!, pues al final lo has conseguido.*

Concretamente en el habla urbana de Sevilla, la interjección más manejada es *¿eh?*, la ponen en uso en situaciones para preguntar, advertir... Ej. *Has llegado un poco tarde, ¿eh?*. Esta partícula la podemos encontrar con cuatro valores según la situación; con un valor apelativo si hay una llamada de atención (*Vaca con “v”, ¿eh?, del animal mamífero.*) o mezclándola con un valor expresivo para dar énfasis y reforzar lo ya dicho (*Hay que comprar entradas con mucha antelación, valen carísimas ¿eh?*). Ambos valores no van necesariamente separados, pero uno destaca más que otro ya que el hablante busca al oyente y quiere su conformidad a lo que está diciendo. Los otros dos valores son enfatizador y fático; el primero trata de dar una advertencia o una orden (*Aquí se ha venido a trabajar, ¿eh?, basta de cotillear.*) y el segundo valor es un apoyo para seguir el contacto y asegurarte una buena comunicación (*Me gusta leer, yo creo, ¿eh? que la mejor cultura de una persona es la lectura.*) está colocado en medio del enunciado para mantener al oyente atento al discurso.

A su vez encontramos *¡eh!* con valor solo apelativo ya que trata de una llamada de atención (*¡Eh!, ¡eh!, que lo hacía con ganas.*) O, *¡pum!*, tratándose esta de una representación de sonidos como un golpe, un estallido o un disparo; produce un acercamiento a la realidad de algo ya acontecido, ej. *Y de repente se escuchó ¡pum!, y vimos a lo lejos mucho humo.*

¹⁶ Definición del Diccionario de la Real Academia Española.

La última interjección encontrada ha sido ¡*venga!* con varios matices. Por un lado, expresa la conformidad por parte del hablante siendo sustituto de ‘vale’ o ‘de acuerdo’ y por otras, expresa una orden.

2.4. El diminutivo

La lengua nos ofrece una gran cantidad de diminutivos pero reuniendo los provocados por los hablantes, aparece como más frecuente el sufijo –ito.

En cuanto a su formación, sí que siguen las normas básicas: añadir sufijo a la base como en *papelito*, *dificilillo*, incluso a veces un doble sufijo como en *chiquitito*, *poquitillo*.

Hay ocasiones en los que a pesar de parecer que lo forma un sufijo de diminutivo, realmente es una palabra propia de la localidad y casi uso exclusivo de ella, esto pasa con palabras como *botellín*, *cacharritos*, *capillita* o *mijita*.

El empleo de usos del diminutivo parece más viable en personas de la tercera generación con bastante diferencia y, en mujeres aunque también muy utilizados en hombres.

Los valores que se le aplican a esta categoría son sobre todo afectivos quedando patente palabras como *pandillita*, *rabito*, *hermanitas*, *refresquito*... Hay veces que ese valor afectivo tiene una función más despectiva o irónica (*carita*, *gamberrillo*...) eufemística (*bajita*, *flojillo*...) e intensificadora (*tempranito*, *jovencito*...) esta función la adquieren cuando en la palabra viene indicada ya un grado pero se quiere reforzar.

2.5. Usos de las formas verbales –RA y –SE

Encontramos tanto para el pretérito imperfecto de subjuntivo como para el pluscuamperfecto de subjuntivo las terminaciones de las formas verbales –ra y –se; ambas formas no son equivalentes pero sí en muchas ocasiones puede alternar la una con la otra.

Según las encuestas realizadas para los hablantes del nivel popular de Sevilla, se hace preferencia de las formas –ra así como del pretérito imperfecto quedando la forma –se más utilizada por los hombres y por las generaciones más jóvenes.

La preferencia de –ra en el pretérito imperfecto con valor de pasado se da en aquellos contextos que encontramos oraciones de relativo y cuando va precedido de la conjunción ‘antes de que’, ejs. *La clase que tocara me la tenía que estudiar después /*

Antes que comiera el caballo, sacábamos nosotros el pienso. Quedando indiferente el uso de una sobre otra en oraciones completivas con la conjunción ‘que’ (*Quería que nosotros nos fuéramos allí con él*) o cuando la oración es introducida por construcciones como ‘para que’ (*Aguantando la risa para que los más pequeños no se diesen cuenta*) o ‘cuando’ (*Yo le había ofrecido mis llaves para quedarse cuando ellos quisieran*). Cuando el valor adquirido por este tiempo es de no-pasado, es decir, presente o futuro, las oraciones principales adquieren un uso del imperfecto restringido solo algunos verbos, como son *quisiera, debiera o pudiera* (*Mi padre quisiera que yo fuera algo en la vida*). En las oraciones de relativo se puede alternar –ra o –se, ej. *Me gustaría que fuesen grandes artistas.*

El pluscuamperfecto de subjuntivo se da en oraciones condicionales, en oraciones principales o en completivas con ‘que’. En la primero de ellas se puede utilizar ambas terminaciones pero se suele mantener la misma forma en ambas partes (*Si lo hubiera terminado, hubiera estado bien*) en las oraciones principales igualmente no hay preferencia por ninguna y suele adquirir un sentido similar al condicional (*Ojalá hubiese podido ir ayer.*) y en las últimas aquí expuestas, las completivas con ‘que’, se pueden encontrar ambas tanto –ra como –se (*Es una tontería que nos hubiésemos sentado en una silla.*)

Hemos comprobado a través de estas características específicas que cada uno de los niveles cuentan con un rasgo particular, pero en parte tienen algo en común y es que aun siendo tan diferentes por el estrato cultural que les supone, ambos son capaces de crear nuevas palabras o formas de utilizarlas. Como mencioné anteriormente, solo basta con ponerse en la situación adecuada o comfortable para pasar de un nivel a otro.

7. CONCLUSIÓN

La comparación entre las hablas sevillana en su registro popular y culto revela una distancia palpable en las elecciones que sus hablantes eligen. Se puede observar, por ejemplo, que en las aportaciones léxicas al *DRAE* en el nivel culto se incluyen préstamos como es el caso de la palabra *grosso modo* frente al nivel popular que prefieren hacer variaciones de una palabra ya existente como es el caso de *mataor* o *currar*. Otro claro ejemplo que difiere ambos registros es el empleo de interjecciones, mientras que en un ámbito culto no hacen uso de ello, en un nivel popular manejan con frecuencia esta partícula como modo de expresión.

Una de las cuestiones fundamentales que limitan el alcance de este trabajo es la ausencia de estudios recientes de estas variedades. Si bien no disponemos de estudios actualizados que nos permitan configurar un mapa claro y exhaustivo de las variedades culta y popular del español hablado en Sevilla, podemos considerar que los datos aquí recopilados nos ofrecen una visión clarificadora de la polarización que existe entre registros.

8. BIBLIOGRAFÍA

Alcaide Lara, Esperanza R. “Algunos casos de la interjección en el habla urbana de Sevilla”. En Carbonero Cano, Pedro (dir.) y Fuentes Rodríguez, Catalina (ed.): *Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 172, 1993, pp. 215-235.

Alvar, Manuel (director): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Ariel, 1996.

Andújar Cobo, Arturo “Comportamiento discursivo de *todavía* en el habla urbana culta de Sevilla”. En Pedro Carbonero Cano (dir.) y Catalina Fuentes Rodríguez (ed.): *Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 172, 1993, pp. 161-182.

Ariza, Manuel “De varia lección andaluza”. En Castillo Carballo, M.^a Auxiliadora y García Platero, Juan Manuel (coords.): *Las hablas andaluzas. Problemas y perspectivas*. Sevilla, Signatura Ediciones, pp. 39-56.

Carbonero Cano, Pedro (dir.) y Ortiz Torres, Asunción (ed.): *Sociolingüística andaluza 14: Léxico del habla culta de Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.

Carbonero Cano, Pedro “Habla andaluza, identidad cultural y medios de comunicación”. En Castillo Carballo, M.^a Auxiliadora y García Platero, Juan Manuel (coords.): *Las hablas andaluzas. Problemas y perspectivas*. Sevilla, Signatura Ediciones, pp. 13-23.

Carbonero Cano, Pedro “La expresión de la relación concesiva en el habla urbana culta de Sevilla”. En Carbonero Cano, Pedro (dir.) y Fuentes Rodríguez, Catalina (ed.): *Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 172, 1993, pp. 35-60.

Carbonero Cano, Pedro “Usos de las formas verbales en –RA y en –SE en el habla de Sevilla (nivel popular)”. En Carbonero Cano, Pedro (coord.) y Palet Plaja, M.^a Teresa (ed.): *Sociolingüística andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 120, 1990, pp. 45-58.

Guillén Sutil, Rosario “Cuantificación del superlativo absoluto: muy –ísimo en el habla culta de Sevilla”. *Philologia Hispalensis* (2): 75-82, 1987.

Guillén Sutil, Rosario “Uso discursivo de *creer* y *pensar* en el habla urbana de Sevilla”. En Carbonero Cano, Pedro (coord.) y Palet Plaja, M.^a Teresa (ed.): *Sociolingüística andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 120, 1990, pp. 85-102.

Miró Vera, Ramona y De Pineda Pérez, Miguel Ángel “Perífrasis de infinitivo en el habla urbana de Sevilla”. En Carbonero Cano, Pedro (coord.) y Palet Plaja, M.^a Teresa (ed.): *Sociolingüística andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 120, 1990, pp. 59-83.

Narbona Jiménez, Antonio “Conciencia, (des)prestigio e identidad lingüística en Andalucía”. En Narbona Jiménez, Antonio (coord.): *Conciencia y valoración del habla andaluza*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2013, pp. 129-161.

Palet Plaja, M.^a Teresa “El diminutivo en el habla urbana de Sevilla (nivel popular)”. En Carbonero Cano, Pedro (coord.) y Palet Plaja, M.^a Teresa (ed.): *Sociolingüística andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 120, 1990, pp. 25-36.

Rodríguez- Izquierdo Gavala, Fernando “Aportaciones léxicas del habla popular de Sevilla al Diccionario de la Real Academia”. En Carbonero Cano, Pedro (coord.) y Palet Plaja, M.^a Teresa (ed.): *Sociolingüística andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 120, 1990, pp. 197-214.

Rodríguez-Izquierdo Gavala, Fernando “Aportaciones léxicas al *DRAE* del habla culta de Sevilla”. En Carbonero Cano, Pedro (dir.) y Fuentes Rodríguez, Catalina (ed.):

Sociolingüística andaluza 8: Estudios sobre el enunciado oral. Sevilla, Universidad de Sevilla, núm. 172, 1993, pp. 257-267.

Santana Marrero, Juana de Jesús “Las perífrasis verbales de gerundio en el habla urbana culta de Sevilla: caracterización y uso discursivo”. *Philologia Hispalensis* 13 (1), pp. 175-195, 1999.